

De la vida de Samaniego

por

El Conde de Superunda

Cuartillas leídas por el Conde de Superunda, en la casa nativa de Samaniego, en Laguardia el día 12 de Octubre, en que se cumplía el segundo centenario del nacimiento del ilustre fabulista.

Es difícil, o imposible, descubrir nuevas facetas interesantes de la vida y de la obra de Samaniego. Por fortuna ha sido bien apreciada su labor, y bien estudiada su vida en cuanto se relaciona con aquella.

Por otra parte, no sería yo quien se atreviese a emprender un trabajo serio de exaltación, o innecesaria divulgación, de su talento, pues para ello me falta todo lo que sería necesario tener.

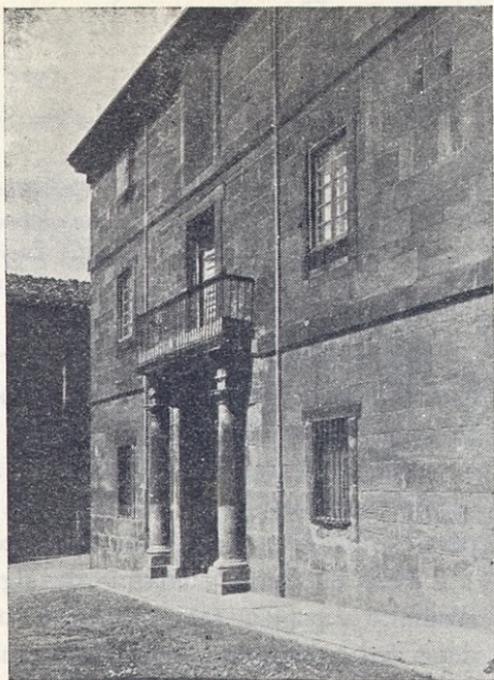
Pero queriendo sumarme de algún modo al homenaje que hoy rendimos al popular fabulista, voy a contaros brevemente algunas anécdotas de su vida que, por su intrascendencia, sólo tienen cabida en este ambiente íntimo de sobremesa, en esta confianza y despreocupación encantadoras que me inspira la compañía de tan buenos amigos.

Me refiero al buen humor de Samaniego. No es que pretenda descubrir con ello ningún océano, pues conocido es éste, como otros aspectos de su carácter, pero por la misma razón de su intrascendencia antes mencionada, no se han publicado, ni había por qué hacerlo, estas pruebas de su afición a ver el lado cómico y alegre de la vida, su inclinación a utilizar cuantas oportunidades se le presentaban para disfrutar, y hacer disfrutar, de ese don que Dios ha puesto al alcance de todos, y es la risa.

Samaniego se burlaba de todo y de todos, empezando por sí mismo. Buena prueba de ello es el "Ridículo retrato que hace de su persona un ridículo Sr. D. Félix M.^a Samaniego"; así encabezaba unas Décimas enviadas por el autor, a la Condesa de Baños, que le había pedido su retrato como recuerdo de lo que, con su buen humor, la divirtió en una reunión de sociedad celebrada el día anterior. Recordaré las dos primeras Décimas.

Ahí vá, que quieras o nó,
 Mi retrato, y c'aro está
 Que no lo conocerá
 La madre que lo parió.
 Está más feo que yo,
 Más raro y más singular,
 Y si gustas de mirar
 Su figura atentamente,
 Aprende primeramente
 A signar y santiguar.

Según probable opinión
 Soy en el ingenio Zorra,
 En parlería Cotorra,
 En el tamaño gorrión
 Y en la viveza Ratón;
 Y aunque de todo blasono,
 Siempre en duda se me pone
 Qué especie de cosa soy,
 Y por esa duda estoy
 Casado sub-condicione.



Laguardia (Alava).
 Casa nativa del fabulista Samaniego.

* * *

Este su buen humor le movió a dar muchas bromas, más o menos crueles, aunque siempre sin intención de causar daño, que constituyen otras tantas pruebas de su ingenio y su conocimiento del corazón humano.

Teniendo don Félix noticia de que una buena mujer de la montaña venía a Laguardia con la intención de vender un cabrito, se propuso hacerle creer un disparate, que su animal era un gallo inglés. Al efecto, se puso de acuerdo con varios sacadores de vino, que frecuentaban los caminos en espera de los carreteros que al pueblo llegaban, así como con los dueños de la posada y de las tiendas situadas en las calles de entrada a la Plaza.

El mismo don Félix fué el primero en abordar a la pobre mujer para preguntarle muy serio si quería vender "el gallo inglés", con-

testando la interfecta que, por lo visto, tenía gana de bromas... En el mismo tono respondió a los sucesivos e iguales requerimientos que otras personas le hicieran, pero preocupada ya por la insistencia, se dirigió a la posada, y a algunas de sus amigas tenderas, preguntando si aquel animal que llevaba era un gallo inglés, y como todos así lo afirmaban, comenzó a llorar pensando en que no podría obtener, vendiendo aquel... bicho, el dinero que necesitaba para sus compras. Entonces Samaniego, haciéndose el enconradizo, ofreció a la mujer el precio que hubiera obtenido de su cabrito, y ella lo vendió, pero convencida de que de un auténtico gallo inglés se trataba.

* * *

En otra ocasión llegaron a Laguardia dos vecinos de Torrecilla de Cameros, tratantes de madera. Les saludó don Félix y les preguntó si conocían a un determinado señor de aquel pueblo. Al contestarle afirmativamente, añadiendo que siempre le servían en todo, les dijo Samaniego que tendrían que hospedarse en su casa, pues él no podía consentir que los amigos de don Fulano, al que tan buena amistad le unía, se fueran a la posada. Aunque aquellos hombres se resistieron, abrumados por tanto honor, hubieron de acabar aceptando el ofrecimiento. Mandó don Félix preparar una gran cena y, en el momento de sentarse todos a la mesa elegantemente preparada, y después de hacerles rezar un largo Rosario en familia, cuando empezaba a servir, él mismo, el primer plato, dijo; "Tengo sumo gusto en servir a los amigos de D. Zutano..." citando el nombre de un señor distinto y antagonista del primero, a lo que los pobres invitados respondieron azorados: "No, no señor... nosotros somos amigos de don Fulano..." Entonces don Félix, aparentando gran indignación les increpó diciendo; "Largo de aquí, canallas, me habéis engañado..." y llamando a los criados los echó de casa sin probar bocado.

Los asustados huéspedes se fueron a la posada donde, cumpliendo instrucciones recibidas, el posadero los trató espléndidamente sin admitir pago a'guno, detalle éste que acabó de desconcertar a los forasteros.

* * *

Sabido es que los frailes inspiraron siempre el humorismo de Samaniego, debilidad que le valió más de un disgusto. Como muestra de aquella... preferencia, vayan las anécdotas siguientes.

La primera es vulgar, y ocurrida como las dos que luego contaré, en la finca de Munive —que hace poco tuvimos el placer de visitar— y en la que Samaniego pasaba temporadas acompañando a su tío el Conde de Peñaflorida. Se redujo esta broma a esconder las ropas de un fraile Carmelita, de los que frecuentaban la sociedad del Conde, mientras se zambullía en el río, en una calurosa tarde de verano. Al terminar su baño el buen señor tuvo que pedir auxilio, volviendo a meterse en el agua. Acudió una aldeana, facilitándole una saya de bayeta encarnada y un chaquetón, con cuya pintoresca indumentaria hubo de presentarse el fraile en Munive, ante el estupor y regocijo de la familia.

* * *

Otro día hizo pasar un rato amargo a un Carmelita que, viendo jugar una partida de cartas, en la que el mismo Samaniego tomaba parte, se quedó profundamente dormido. A instancias del poeta se cerraron cuidadosamente ventanas y balcones y siguieron los jugadores hablando como si el juego continuara, provocando en un momento dado el fin de la apacible siesta.

Al despertar el fraile preguntó extrañado de aquel capricho; “¿pero por qué juegan a oscuras?”

—“¿Cómo a oscuras, si es de día?” respondió don Félix. El pobre fraile creyó se había quedado ciego, llevándose un breve pero soberano susto.

* * *

Más gracia, aunque no más respecto al hábito Carmelitano, tiene la tercera de estas bromas. Por cariño al que la dejó redactada, el Amigo que tantas veces echamos de menos, mi sobrino Juan José de Mugartegui, me limito a copiar sus palabras.

“Sabido es que los Carmelitas ayunan todo el año rigurosamente. Un día en que dos Padres graves se encontraban, por la tarde, de visita en Munive, tras de muchas instancias, y con la promesa por parte

de Samaniego de un riguroso secreto, accedieron a tomar una taza de chocolate, debiendo ignorar el uno, que merendaba el otro, por lo cual se les sirvió el soconusco independientemente, pero al mismo tiempo, en dos gabinetitos que había a un extremo y a otro del salón del piso superior.

“Cuando comprendió Samaniego que había comenzado a tomar el chocolate, se presentó fingiendo zozobra ante uno de los frailes, a quien dijo que su compañero venía buscándolo, y que saliera por la puerta que comunicaba con el salón. Lo mismo hizo con el otro religioso, por lo que ambos se encontraron de frente con las tazas en la mano y mirándose sorprendidos.”

* * *

Y para terminar, contaré otra anécdota que es quizá la que mejor revela el ingenio y el espíritu de observación del fabulista.

Acostumbraba don Félix dormir la siesta en esta misma sala situada como veis sobre el portal de la casa, y le molestaba el ruido que hacían los chiquillos que aquí solían reunirse a jugar. Cansado de mandar inútilmente que los despacharan, ideó la solución siguiente. Bajó, él mismo, varios días seguidos al portal, fingiendo interesarse por sus juegos, y repartió entre los crios unas monedas de cobre. Cuando estimó había llegado el momento oportuno, suspendió las visitas y los donativos.

Volvieron sus amigos algunos días más pero, convencidos al fin de que nada sacaban, dejaron de acudir al portal, eligiendo otro lugar de reunión.

Seguro del éxito alcanzado tuvo don Félix el atrevimiento de preguntarles, cuando por la calle los encontró, por qué no iban como antes a jugar al pie de su casa, y uno de ellos contestó, dignamente ofendido; “¡Pensará Su Merced que vamos a ir de balde...!”



de Sanjurjo de un rigoroso control, establecido a fin de que los
chocolate, chocolate ligero, etc., que se encuentran en el mercado
se les quite el exceso de azúcar, proporcionando para el mismo tiempo
a las familias que habita en el distrito y a los del resto del país
apartar.

El Consejo Municipal de Sanjurjo, que habia establecido a fin de
el chocolate, se propone seguir adelante con el fin de que el
para que los consumidores de este producto, que habian por lo
poco de la cantidad que se consumia, se aumente para el año que
sigue, para que se pueda se consuma de forma que los niños y la
mano y mujeres respetables.

Y para terminar, como una medida que es de gran interés
para el distrito y el espíritu de este distrito del distrito.

Acordamos con Félix Gómez de Sanjurjo en esta materia, que se
toda como sea posible el hecho de la casa, y se aumente el precio que
hacen los familiares que se les pague a fin de que se pueda
dar sustento que los desahoguen, que se aumente el precio de
el mismo, como dice respecto al hecho, que se aumente el precio de
los jugos y repaños para que se pueda aumentar el precio de los
no habia llegado al momento oportuno, como se ve en el
anexo.

Respecto a las medidas que se han tomado para el aumento de
de que sean capaces, de que se aumente el precio de los jugos
de Sanjurjo.

Según del dato anterior, como se ve en el anexo, el aumento de
preguntas, cuando por la calle se recorren por que se han con-
antes a pagar ni por de su casa, y son de otro carácter, digamos
de Sanjurjo, y Sanjurjo, que antes a la de Sanjurjo.





D. Félix M.
Samaniego
Señor
de las villas
y valle de Araya
hecho en San Juan
en 1745

Oleo de D. Félix M.^a Samaniego.